

#8M



MÓNICA ROA:



## ACTIVISTA Y FEMINISTA VITAL

Desde que descubrió el feminismo, Mónica intenta no solamente hacer activismo en el feminismo, sino también vivirlo. Fue aprendiendo, experimentando, viviendo momentos de contradicción, de equivocaciones en el camino y de darse cuenta de qué manera quiere vivir el feminismo, conectada con la realidad de otras mujeres y comprometida con la lucha colectiva.



Mónica y su hermana fueron criadas por su mamá, su papá no estuvo presente desde que eran muy pequeñas y eso hizo que crecieran sin una figura masculina al que había que obedecer o con quien tuviera que pelear para vivir su vida. Eso le hizo ver la realidad de una manera distinta a la de muchas de sus compañeras, que sí tenían a su papá en la casa. A partir de su experiencia familiar logró ver cómo la carga de educar y mantener a las hijas recae sobre su mamá y todas las injusticias que derivan de ahí. Haber crecido en esa familia, apoyada también de una familia materna “muy matriarcal”, donde la abuela era la que convocaba las reuniones familiares y sus tías y primas marcaron su infancia, lograron que “el caldo de cultivo estuviera perfecto”.

Cuando Mónica entró a la universidad, se encontró con la profesora Isabel Cristina Jaramillo, que estaba empezando como docente. En medio de las conversaciones se dieron cuenta que compartían esa inquietud por el feminismo. Mónica, junto con la profesora Isabel Cristina y Andrea Parra, compañera estudiante de derecho, crearon grupos de lecturas y discusiones, que más adelante le dieron lugar al curso de Corrientes Feministas Contemporáneas. Tradujeron todas las lecturas, ya que en esa época no se conseguían textos feministas en español. Desde ahí fue la formación más intelectual que recibió Mónica en el mundo del feminismo.

#8M



# MÓNICA ROA:



## ACTIVISTA Y FEMINISTA VITAL

Años después entró a trabajar en el Centro de Derechos Reproductivos en Nueva York, en donde empezó a entender cómo se aplicaba la teoría feminista que había estado estudiando en la universidad en el trabajo como activista, especialmente dentro del activismo internacional y en materia de estándares internacionales de Derechos Humanos. Mónica se ganó una beca para viajar a Nueva York como abogada visitante y posteriormente le propusieron que aplicara a otro cargo que le permitió estar por dos años. En este trabajo fue co-editora de un libro que por primera vez analizaba el rol de los jueces en el avance de los derechos de las mujeres.

En esa época se trabajaba mucho los compendios de normas, leyes de violencia contra la mujer y estándares internacionales de derechos humanos, pero no se estaba viendo cómo esos estándares y normas estaban siendo aplicadas por los jueces. Este ejercicio de análisis que involucra la labor de los jueces lo comenzó Mónica cuando estaba en el Centro de Derechos Reproductivos y al finalizar su maestría ganó una beca que le permitió hacer un proyecto para viajar a un país por cada región del mundo para investigar cuál era la manera de trabajar con jueces para avanzar en los derechos de las mujeres. Cuando terminó esta investigación alrededor del mundo, incursionó en el litigio estratégico, tema que definió una parte muy grande de su carrera y que le permitió trabajar con Women's Link, organización con la que diseñó el caso de litigio en Colombia para la despenalización del aborto, que terminó con la despenalización bajo tres causales, incluyendo la salud mental.



El litigio que comenzó Mónica junto con Women's Link fue pensado no sólo como una conversación en términos de derecho con la Corte Constitucional, sino también como una oportunidad para generar un debate social en Colombia de la mano con las activistas que venían trabajando el tema del aborto desde hace varios años. Trabajaron en una estrategia de comunicaciones, ya que reconocieron la necesidad de traducir cuál era el problema que estaban queriendo resolver mediante el litigio y cuáles eran las razones por las que este problema era importante para la sociedad. Para Mónica, la combinación de la estrategia de comunicaciones, de alianzas y la legal fue lo que hizo que ese litigio estratégico realizado entre 2005 y 2006 fuera exitoso.

Actualmente Mónica ve que la nueva generación está completamente politizada y adueñada del debate por la despenalización del aborto:

*"Las chicas del pañuelo verde de la nueva generación son quienes nos van a llevar a la siguiente etapa del debate sobre aborto en Colombia".*

Hace más de una década en Colombia las movilizaciones de mujeres no eran masivas. Mónica cuenta que hubo un par de veces donde sí se sintió la movilización, pero no se compara a las de ahora. Reconoce la influencia que ha tenido en toda la región la Marea Verde de Argentina, que ha despertado a toda una nueva generación que se toma las calles. Hoy en día, Mónica ve que entre las jóvenes hay una identificación muy grande con la causa del feminismo, y como cada una encuentra la manera de apropiárselo en su múltiples versiones, ya que parte de lo que hace al feminismo tan fructífero es que hay muchos feminismos.

#8M



MÓNICA ROA:



## ACTIVISTA Y FEMINISTA VITAL

Para Mónica, Argentina, Chile y México son quienes están liderando el movimiento de mujeres actualmente. Mientras que en los países de Centroamérica como Nicaragua, El Salvador y Honduras, hay retrocesos. Tanto en El Salvador como en Nicaragua existieron causales para el aborto legal y lograron volver a la penalización total. En todos los casos las mujeres que terminan en la cárcel son mujeres que viven en la pobreza y ese es uno de los temas más preocupantes en la región.

*“Independientemente de cuál sea la legislación del país, las mujeres que tienen recursos en Latinoamérica siempre han podido abortar de manera segura y confidencial, y las mujeres que viven en la pobreza, ni siquiera en los países donde es legal pueden hacerlo porque siguen encontrando obstáculos, que es parte de lo que pasa en Colombia”.*

Hace cuatro años Mónica se fue de Women’s Link con la necesidad de expandir un poco la mirada y empezó a trabajar con la intersección entre el derecho, las comunicaciones y la estrategia, pensando en cómo lograr llegar a nuevas audiencias. El reto lo ve en encontrar distintas maneras de comunicarnos con otros mundos para poder explicar los problemas sociales.

Mónica ve con preocupación el resurgimiento de grupos anti género que han instrumentalizado la desacreditación de los esfuerzos por la igualdad de género como herramienta para atacar los pilares de la democracia. Si no se pone la suficiente atención a esto, se pueden perder derechos, que han sido fruto de duros procesos sociales, legales, culturales, peleados por muchas personas.

Con las recientes movilizaciones del 8M, Mónica señala que se va volviendo cada vez más inevitable ver el aspecto político, donde las nuevas generaciones han logrado convertirlo en un espacio de encuentro, sororidad, celebración y de subir la voz conjuntamente. Celebra el cambio generacional, porque sin eso el movimiento feminista no podría avanzar. También destaca la importancia de aceptar las diferencias al interior del feminismo, que hacen parte del ejercicio saludable de deliberación interna y haría que bajar un poco la temperatura en los debates.

*“Si hay un incentivo para seguir trabajando juntas y caminando hacia una misión común, es darnos cuenta que, primero, los enemigos de verdad están afuera, que son miedosos y existen. Eso, como mínimo, debería tenernos unidas, no solo a las feministas, sino a las feministas con los activistas LGBT, con la gente que trabaja por la crisis climática, la justicia social. Tenemos que lograr entender que somos movimientos hermanos, que tenemos que lograr construir una visión de cómo vivir en este mundo de manera justa y que hay un montón de gente interesada en mantener, o más bien, en devolver las cosas a que sea un par de hombres blancos y ricachones que estén decidiendo por todos en el mundo”.*